

Bibliotecas Universitarias

ELOY L. MANDRILE

La docencia o transmisión del conocimiento, junto a la investigación, siempre fue y seguirá siendo el fin primordial de la Universidad. Esa Universidad, con docentes y discípulos, debe satisfacer las necesidades del saber metódico y el germen de ello, fuente esencial de consulta, indubitablemente es la Biblioteca. Esta comunidad en la búsqueda de nuevas metas científicas o en la profundización del saber, en una época llena de vicisitudes y saturada de información, no encuentra el medio para satisfacer o desarrollar la propia iniciativa y sumarse al desarrollo científico y técnico de estos últimos años, que ha sido vertiginoso, multiplicando las fuentes de consulta.

La búsqueda bibliográfica, que da madurez y conciencia de saber, se ve frustrada por la carencia de libros y revistas periódicas extranjeras.

A partir del año 1955 hubo un intenso esfuerzo para remediar el abandono incurrido durante varios años: la actualización del material bibliográfico, pero hoy se advierte nuevamente que las bibliotecas no poseen colecciones completas, interrumpidas en algunos casos desde antes de 1973.

En la Universidad actual, la investigación ha pasado a un primer plano y pa-

ra el investigador es difícil encarar un estudio completo sin contar con buenas referencias bibliográficas; los trabajos de tesis, culminación de estudios y concreción del trabajo docente, se inician en la biblioteca junto al *Chemical Abstracts* y al *Biological Abstracts*, donde maestro y alumno emprenden ese diálogo amistoso y profundo que con esfuerzo finalizará en la conquista de una conclusión científica o de una aplicación técnica.

Para el docente, la consulta del libro es indispensable; en el caso de nuestras facultades de Farmacia y Bioquímica, especialmente para los años superiores, son requeridas ediciones extranjeras casi con exclusividad.

A través del libro, la cultura encontró el instrumento idóneo para su propagación, con los alcances cualitativos que esta circunstancia reviste. El estudio a través del texto no sólo da información sino que ayuda al novel profesional, en especial las últimas ediciones que constituyen un deleite y son una recreación para el lector habituado.

Miguel Siguan, en "El libro de la educación", partiendo de un certero análisis del texto que expresa: "calificar a una enseñanza de libresco equivale a tacharla de memorística, de ajena y aún opuesta a